

Turismo

droidan@lanueva.com

LOS ANTIGUOS, ENTRE LAS ELEGIDAS

La localidad santacruceña de Los Antiguos fue elegida entre las diez ciudades de la Argentina donde pernoctarán los integrantes del Desafío Ruta 40, carrera que cubrirá casi 6.000 kilómetros en 12 días. Camionetas, motos y cuatriciclos de todo el mundo recorrerán desde Cabo Virgenes a La Quiaca. El evento incluye dos categorías simultáneas, Cross Country y Regularidad y hará que los concursantes deban arribar a Los Antiguos el 12 de abril, provenientes de su escala anterior: El Calafate. Los vehículos permanecerán en exposición en el Predio de la Fiesta Nacional de la Cereza para partir, al día siguiente, hacia Esquel.

TUCUMÁN / SAN JOSÉ DE CHASQUIVIL SE UBICA A 40 KILÓMETROS DE LA CAPITAL PROVINCIAL, PERO SÓLO SE PUEDE LLEGAR A CABALLO, EN BICICLETA DE MONTAÑA O CAMINANDO. LAS CABALGATAS HACIA LA RESERVA LAS QUEÑUAS SON DE TRES DÍAS Y PARA NO MÁS DE OCHO EXPEDICIONARIOS.

TRAVESÍA A LA RESERVA DE LAS QUEÑUAS

Amanece sobre las suaves lomadas de El Siambón y el grupo se prepara para las siete horas de cabalgata del primer día.

El aire es fresco y la jornada llega con promesas de un sol cálido.

En El Siambón, que en idioma nativo significa "valle que se asienta en las alturas", está desde 1956 el Monasterio de los Monjes Benedictinos, religiosos que, además de orar, fabrican dulces con frutas de su huerta. Dulces de higo, zapallo, cayote, durazno y quinotos, además de conservas, miel y jalea real, que venden en un local a la entrada del monasterio.

Los jinetes avanzan por la quebrada del río Grande y atraviesan varias veces su cauce, en medio de un paisaje poblado de laureles, tipas y nogales. Un par de horas después abandonan el curso fluvial y comienzan a trepar por las cumbres de Anfama.

El sol ya está alto cuando se detienen a almorzar bajo los árboles.

A la tarde reanudan la marcha y pasan por el pequeño poblado hasta el puesto de Los Rasguidos, donde la familia los recibe con la hospitalidad que caracteriza a los montañeses. Cuentan que los chicos realizan diariamente largas travesías a caballo para llegar a la escuela, aledaña a la capilla de San José de Chasquivil, cuya antigüedad se estima en 70 años.

Muchos lugareños no han visto nunca un auto, porque es raro que esos vehículos se animen a transitar por sitios casi vírgenes. Pero sí conocen avionetas o helicópteros, que suelen llegar a atender emergencias. Para ir hasta la ruta más cercana es preciso cabalgar 4 horas.

Cuentan que en Raco y sus alrededores el legado prehispánico dejó vasos ceremoniales y de uso doméstico, que los pueblos nativos fueron mejorando, modelando el barro a través de una práctica artesanal que ha tenido gran desarrollo en Tucumán.

Al otro día, después de un buen desayuno, el grupo se despide de la familia y enfila por el camino de "La ramadita" hacia San José de Chasquivil.

El guía advierte que es un trayecto en el que encontrarán profundas quebradas y muchos ríos.

Al mediodía ya están cerca de La Posada, en la Reserva Las Queñuas, a 2 mil metros de altura. Un lugar para relajarse y sentir que "se ha llegado a casa", tras esa cabalgata, la más breve, de apenas tres horas.

El almuerzo está servido y es el momento de conocer su historia.

La Posada se construyó sobre lo que había quedado del primitivo casco de la estancia, usando adobe, piedras, paja, cañas, varas de aliso, lajas y cueros.

Fue pensada como un lugar exclusivo, de sólo tres habitaciones amplias y cada una con su baño.

El detalle de confort lo aportan los calefones y las salamandras a leña, para mitigar los fríos de las alturas, las calderas que proveen agua caliente y un sistema alternativo de electricidad.

Su construcción no fue fácil. Para trasladar materiales y mobiliario fueron necesarios 2.500 viajes, a lomo de mula, de entre siete y ocho horas cada uno.

El resultado fue un albergue de categoría en las entrañas del Aconquija, pleno corazón de San José de Chasquivil.

Las mantas de colores hechas en telares, y los objetos de madera, le confieren un toque autóctono a la decoración de La Posada.

Un albergue que en su mayoría recibe a turistas de Francia, España y Alemania, y entre los argentinos a visitantes de la ciudad de Buenos Aires.

A todos los une la búsqueda de un lugar confortable donde olvidar las urgencias urbanas.

Al día siguiente, luego de desayunar con dulces y bollos caseros, se emprende el regreso a Raco por el Camino de las Cumbres. A la hora del almuerzo el grupo se detiene en La Hoyada, un paraje abrazado por dos ríos, que está a 1.400 metros de altura.

El último tramo, con el que se completan las nueve horas de cabalgata del tercer día, se llega a Raco, la villa veraniega que está a 50 kilómetros de San Miguel del Tucumán, la capital provincial, lugar del que parten expediciones similares. Hasta allí los visitantes llegan en vehículos todo terreno para iniciar el viaje hacia las alturas del Aconquija.

La suave brisa serrana de Raco atrajo a las tradicionales familias tucumanas que se instalaron allí. Algunas de sus residencias, como Sauce Yaco, Sans Souci, Villa Elvira y la estancia original del Pótero de Raco, se conservan como en aquellos tiempos.

En esta última pasó la noche Marco Manuel Avellana, líder de la Liga del Norte que luchaba contra Rosas. También está en Raco el monumento a Atahualpa Yupanqui, el padre del folklore nacional, que vivió allí algunos años.

Muchas de sus calles llevan el nombre de las canciones de Don Ata y también es la sede de la Fundación Cultu-Raco, donde se exhiben artesanías tucumanas.

En todo el trayecto los lugareños ofrecen tejidos hechos en los antiguos telares y artesanías de cuero.

Y siempre una sonrisa, un gesto amable y mucha hospitalidad. Lo que cambia a medida que el grupo se acerca al cielo son los colores del majestuoso paisaje.

Esos son los dominios de doña Pancha Morales, mujer de piel curtida que sube y baja por los cerros y los valles siguiendo a sus cabras. Un trabajo que aprendió de sus mayores y que transmite a sus hijos. No hay por allí ningún sendero que no sepa del andar pausado de la pastora.

CORINA CANALE



UNA "PICADA" JUNTO AL FUEGO

■ Un buen queso, hecho en las estancias queseras de Tucumán con las viejas recetas que los padres jesuitas trajeron al nuevo mundo, y un buen vino, son ideales para las "picadas" que preceden a la cena en La Posada.

■ Esas tertulias a cielo abierto son el mejor ámbito para conocer las historias del lugar y para que los expedicionarios relaten sus experiencias, cuenten de dónde vienen y con qué expectativas eligieron este viaje.

■ Encuentros íntimos entre no más de ocho personas, en los que puede haber un chico, si tiene más de 9 años y sabe cabalgar. Y después sentarse a la mesa ante un locro jugoso o uno de esos guisos sabrosos que cocinan las montañesas.

PARA CONOCER MÁS

■ Temporada ideal: las expediciones de Cabra Horco, que en quechua significa "cerro de las cabras", se realizan desde marzo o abril hasta diciembre. Cerca de fin de año se levanta la veda de pesca de truchas en los ríos Chasquivil y Ternera Muerta, cuyas aguas se unen para formar el Ancajullí.

■ La Reserva Las Queñuas está a 2.150 metros de altura. Tiene 8 mil hectáreas, de las cuales el 95 por ciento mantiene intacta la flora y la fauna. Su nombre, queñua, es el de un árbol que crece en las aristas de las montañas, que se caracteriza por su corteza roja que se descascara como si fuera una cebolla.

■ Acompañan a los grupos un guía bilingüe y un baqueano por cada cuatro jinetes. Llevan teléfonos celulares y GPS (navegador satelital). Antes de partir informan el itinerario a seguir a la dependencia de Aeronáutica de la provincia, que dispone de avionetas y helicópteros para eventuales emergencias.

■ Qué llevar: sombrero con barbijo, capa de lluvia, manta o poncho, toalla y elementos de higiene personal, campera, linterna con pilas, protector solar y manteca de cacao para labios. Y también pantalón o bombacha de campo, polainas, medias abrigadas, remeras, buzos y zapatillas y alpargatas, con suela de goma.